

CURUEÑO – PORMA

MI VIDA EN EL PUEBLO.

Dos ríos hermanos, se ayudan y al final sus aguas se mezclan. Gracias a ellos todos los pueblos a su alrededor disfrutaban de praderas maravillosas y productos de muy buena calidad.

En esta ribera nací yo, con grandes nevadas, donde los hielos colgaban de los tejados, como velas derretidas, que según avanzaba el día iban desapareciendo.

Toda la familia en la cocina, al calor de la lumbre, los padres atendían el ganado, ordeñaban y siempre había algo que hacer, cestas, preparar las herramientas para el resto del año. Aquellos almuerzos en la cazuela de barro, las sopas de ajo con un huevo estrellado y el torrezno que no faltaba, las mujeres no paraban, ayudaban a los maridos en las labores del campo y después las de casa, no se aburrían. Al oscurecer ya todo recogido, en la cocina escuchábamos la radio, jugar a la brisca..., los mayores charlaban, nosotros a escuchar alguna de las historias que contaban los abuelos de sus aventuras.

Llegó la edad de la escuela, en párvulos chicos y chicas juntos, al pasar de curso nos separaban, en mi época tuvimos muy buenos maestros, nos explicaban de todas las materias, los deberes para casa, casi siempre había algún castigo, como copiar 100 veces: *hay que portarse bien en clase*, a la vez se practicaba la caligrafía. Lo bueno eran los recreos, se jugaba a las chapas, al pañuelo, al topo, las chicas, la comba, el castro..., al escondite donde se pasa muy bien guardándonos en los sitios más inverosímiles.

La adolescencia donde uno se cree mayor, nos gustan las chicas, nos inventamos novias, y empezamos con la bicicleta a salir a los pueblos de alrededor, los domingos salíamos a la carretera, podíamos tirar para bajo o al contrario, nos encontramos con las chicas y después de dar unas vueltas entablábamos un pequeño diálogo, algo tímidos para quedar el próximo domingo, así coger un poco de confianza.

Llegaron los años 60 y 70 donde los jóvenes nos íbamos a buscar otras formas de vivir, a la ciudad, era un cambio muy fuerte, pero poco a poco nos hemos ido adaptando y formamos otra familia. Ya solo venimos al pueblo a ver la familia y pasar unos días con los amigos de toda la vida, para recordar nuestras vivencias y divertirnos recorriendo estos maravillosos pueblos, celebrando comidas típicas de la zona, la cecina , el chorizo y todas las cosas buenas que hay en el pueblo.

Estos dos ríos, tienen mucha historia ya que recorren muchos pueblos, desde la montaña donde nacen, pasando por riberas y desembocando en el Esla y siguiendo su curso en el gran río de Castilla León, el Duero.

Quiero dedicar una pequeña poesía a mi pueblo:

*Villa que naciste Nueva,
Me diste todo lo bueno,
Guardas mis secretos,
Ya eres vieja, pero sigues siendo bella,
Tus amplias calles,
Los regueros que cruzan tu corazón
Llevan su sangre, que sacian la sed
De tus campos hermosos.
Gracias Villa,
Que has sabido darme
Todo lo bueno y que te llevo,
En mi corazón.*

Acuario